

UN AÑO DE **CAMBIOS**

GUÍA DE DISCUSIÓN PARA GRUPOS
DÍAS 318 AL 319

70

www.cambiosprofundos.com





CONEXIÓN CON DIOS

Comiencen su tiempo juntos orando unos por otros. Compartan sus peticiones y oren por ellas.



CONEXIÓN CON OTROS CRISTIANOS

El Sufrimiento: La Disciplina Divina (3)

En las reuniones anteriores hemos reflexionado sobre la disciplina divina. Para ello hemos tomado como referencia la vida de Jonás, un profeta que vivió hace mucho tiempo, pero cuya historia ilustra muy bien la vida de muchos de nosotros hoy.

En esta ocasión seguiremos hablando del tema y, para ello, necesitamos entender dos aspectos: la diferencia entre el castigo y la disciplina, y la oportunidad implícita en la disciplina.

DIFERENCIA ENTRE CASTIGO Y DISCIPLINA DIVINA¹

CASTIGO	DISCIPLINA
Dios busca que la persona pague la pena por haber pecado.	Dios busca que la persona sea corregida por su pecado.
La paga (pena) por el pecado es la muerte.	La persona disciplinada no está pagando por lo que hizo.
La muerte significa una eternidad separado de Dios en el infierno (1 Ts 1:9).	La motivación es rescatarlo de sí mismo, es lastimarlo un poco para evitarle un mal mayor.

¹ Adaptado de Un año de cambios, día 318.

“¿Qué sucedió en la cruz? Cristo pagó mi pena, de una vez y para siempre (ver Hebreos 9:12). Por esta causa Dios no puede castigar a un cristiano verdadero ¿Por qué? Porque la pena por todos sus pecados ya ha sido pagada de forma plena”².

Un detalle que debes tener en cuenta es que, dependiendo de la traducción bíblica que leas, a veces las palabras “castigo” y “disciplina” se usan de forma intercambiable. Entender el contexto nos ayuda a tener mayor claridad acerca del concepto que se está utilizando.

Visto esto, no es correcto decir: “Dios me está castigando” cuando experimentamos las consecuencias de nuestro pecado, porque de ninguna manera el dolor que experimentamos al enfrentar esas circunstancias tiene la capacidad de pagar por ese pecado. Más bien, Dios está usando esas circunstancias para mostrarnos Su amor, ayudándonos a reconocer nuestro extravío y a buscar la restauración de nuestra relación con Él.

“¿Cuándo se ve forzado Dios a usar la disciplina? Cuando la voz de su Espíritu no alcanza, porque me he empeñado en hacer oídos sordos a su voz”³.

El primer capítulo de libro de Jonás nos muestra un descenso progresivo en la vida de este hombre:

➤ Jonás 1:3: “Y descendió a Jope... y descendió al barco...”

➤ Jonás 1:5: “Pero Jonás había bajado....”

“¿Captas cómo el autor intenta comunicar que va en caída libre? Una vez allí, Dios toma el control. Es arrojado al mar y tragado por un pez. ¿Aprenderá la lección?”⁴.

² Ibid.

³ Ibid.

⁴ Ibid, día 319.

Es aquí donde surge la pregunta: ¿Cuál es la oportunidad implícita que tenemos cuando somos disciplinados por Dios?

Antes de responder esta pregunta, es necesario que pensemos en lo que usualmente ocurre cuando las personas en general, y los cristianos en particular, nos enfrentamos a terribles dificultades, grandes desafíos y problemas que nos superan con creces. ¿Qué fue lo que hizo Jonás?

Una vez que Jonás fue lanzado al agua desde el barco, en medio de la gran tempestad, Dios dispuso que un pez lo tragara. Dentro del pez, a oscuras y sin saber qué sucedería, Jonás oró (para conocer más detalles de su oración, pueden leer Jonás, capítulo 2).

Esto parece el inicio de un cambio para Jonás. En el capítulo 3 del libro, Jonás finalmente va a Nínive y predica el mensaje que Dios le había dado. La respuesta de aquella ciudad, cruel y en extremo corrompida, fue asombrosa: Arrepentimiento y ayuno. Para Jonás, sin embargo, esto no eran buenas noticias. Se alejó de la ciudad, resentido y enojado. ¿Qué sucede aquí? ¿No había cambiado ya ese hombre? ¿No había clamado a Dios desde su punto más bajo de calamidad?

*“La disciplina no es mágica. La disciplina crea las condiciones para tener la actitud de corazón que necesitamos para que Dios nos hable. Sin embargo, no siempre produce el cambio deseado. Experimentar dolor no es lo mismo que experimentar un cambio de corazón. El remordimiento no es lo mismo que el arrepentimiento...”*⁵

¿No será que, en la mayoría de las ocasiones, lo que experimentamos es el dolor del remordimien-

⁵ Ibid.

to, pero no llegamos a una profunda convicción de arrepentimiento?

- Nos duele lo que nos ha pasado, pero no nos duele haber fallado al Señor.
- Lamentamos el estado de nuestras circunstancias, pero no alcanzamos a ver la condición de nuestro corazón, que fue lo que las generó.

¿Cómo podemos saber si la disciplina ha cumplido su propósito y hemos experimentado un cambio profundo?

Estas cuatro preguntas pueden ayudarnos a discernirlo:

1. Me duele mi pecado o solo las consecuencias de pecar?
2. ¿Hay en mi corazón un nuevo aprecio por el amor incondicional de Dios (es decir, por el evangelio)?
3. ¿Perdura este nuevo aprecio por Dios en el tiempo, no de forma perfecta, pero sí constante?
4. ¿He crecido en santidad y está cambiando mi carácter producto de esta vivencia?

“El problema no es ser disciplinado por Dios, el problema es no crecer al ser disciplinado por Él”⁶.



CONEXIÓN CON LA MISIÓN DE DIOS

Toma un momento para orar de manera intencional por aquellas personas que conoces y que, aunque en el pasado profesaron su fe en Jesús, hoy caminan lejos del Señor.

⁶ Ibid.

Ora para que el Señor use situaciones y personas en sus vidas para traerlas nuevamente a Él.

Ora también por ti, para que tu corazón permanezca sensible a su voz.